

des macetones de alabastro, floreros cargados de camelias, gardenias y azalias. Aromáticos cigarros en elegantes cajas y deliciosos cigarrillos en petaquillas de cuero, se veían en gran número sobre coquetas mesas.

El guarda-ropa se arregló inmediato al comedor, y estaba atendido por suficiente número de lacayos. Un precioso saloncito que tiene acceso por el comedor, se destinó á tocar; su pavimento es de mosaico de colores que hacen variados dibujos. Los asientos son dorados y tienen los cojines forrados de seda guinda; un lavabo de mármol blanco, con hermosa luna veneciana, está provisto por llaves de agua fría y agua caliente; dos espejos de cuerpo entero se hallan colocados de manera que permiten se vean las personas á la vez por los cuatro costados.

\*  
\* \* \*

Minutos después de las ocho pasaron al espléndido Salón-comedor, que describimos, los señores invitados. La concurrencia era digna del magnífico banquete y daba realce á tan fastuoso cuadro.

La sillería hecha toda de encino-roble, con sus respaldos de piel de igual color al de la alfombra, teniendo por remate el escudo nacional, maravillosamente tallado y blandos cojines por asiento, fué ocupada, colocándose en el lugar del centro de la mesa el Señor General Don Porfirio Díaz, el asiento inmediato de la derecha se destinó al Señor Lic. Don Genaro Raigosa, Presidente de la Delegación Mexicana, y los subsecuentes de ese lado á los caballeros que citamos en seguida: Lic. Don Justino Fernández, Secretario de Justicia é Instrucción Pública; Doctor Carlos Martínez Silva, Delegado de Colombia; Lic. José Ives Limantour, Secretario de Hacienda y Crédito Público; Doctor Francisco A. Reyes, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de El Salvador; Lic. Alfonso Lancaster Jones, Presidente del Senado; Lic. José Algara, Subsecretario de Relaciones; Doctor Manuel Alvarez Calderón, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú; General Rafael Reyes, Delegado de Colombia; Don Augusto Matte, Delegado de Chile; Charles M. Pepper, Delegado de los Estados Unidos de América, y Lic. Pablo Macedo, Delegado de México.

A la izquierda del Señor Presidente de la República Mexicana, tomaron colocación los Señores Dr. Fernando E. Guachalla, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia; General Bernardo Reyes, Secretario de Guerra y Marina; Don Joaquín Bernardo Calvo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Costa Rica; General Francisco Z. Mena, Secretario de Comunicaciones, Señor H. G. Davis, Delegado de los E. U. de América; Dr. José Leonard, Delegado de Honduras, Dr. Juan Cuestas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Uruguay; Dr. Lorenzo Anadón, Delegado de la Argentina; Señor Quintín Gutiérrez, Delegado de Santo Domingo; Volney W. Foster, Delegado de los Estados Unidos de América; Lic. Joaquín D. Casasús, Delegado de México y Lic. Alfredo Chavero, Delegado de México.

El Señor Lic. Don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones tomó

asiento frente al Señor General Don Porfirio Díaz. A la derecha del Señor Mariscal se hallaban los señores Dr. Antonio Bermejo, Delegado de la Argentina; General Manuel González Cosío, Secretario de Gobernación; Don Alberto Blest Gana, Delegado de Chile; Lic. Eduardo Castañeda, Presidente de la Suprema Corte; Dr. Antonio Lazo Arriaga, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala; Dr. Emilio Bello Codecido, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile; Dr. José Gil Fortol, Delegado de Venezuela; Dr. Luis F. Corea, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua; Dr. Baltasar Estupinián, Delegado de El Salvador; John Barrett, Delegado de los Estados Unidos; Lic. José López-Portillo y Rojas; y Francisco L. de la Barra, Delegados de México.

Se sentaron á la izquierda del señor Ministro de Relaciones, los señores José Hyginio Duarte Pereira, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil; Ingeniero Leandro Fernández, Ministro de Fomento; Dr. Luis F. Carbo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador; Don Francisco de P. Gochicoa, Presidente de la Cámara de Diputados; Dr. J. N. Léger, Delegado de Haití; Don Cecilio Baez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Paraguay; Don Martín García Mérou, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Argentina; Don Joaquín Walker Martínez, Delegado de Chile; Coronel Francisco Orla, Delegado de Guatemala; Lics. Emilio Pardo y Manuel Sánchez Mármol, Delegados de México

Ocuparon las extremidades de la mesa los señores Dr. M. M. Galavís, Delegado de Venezuela y Lic. Rosendo Pineda, Delegado de México; William C. Fox, Director de la Oficina de las Repúblicas Americanas y Dr. W. P. Wilson, Agregado comercial de la Delegación de los Estados Unidos de América.

Lo que llamó más la atención de los señores invitados fué: las ricas vajillas de la Presidencia, cuyas piezas de cristal Bacarat tienen grabadas en el centro el Aguila Mexicana; viéndose entre ellas garrafas para agua, vineras copas y otros objetos de gran valor y mérito artístico; centros de mesa, pasteleros, copones, platones, platos, cubiertos, juegos de café y de té, tazas, etc., etc., de plata cincelada y con las armas de la Nación. Tan régia vajilla puede alcanzar para un servicio de 150 comensales, siendo numerosísimas sus piezas.

En vitela imitando marfil se grabaron los menús, que llevaban el escudo nacional colocado en la parte superior de la tarjeta. La lista de platos fué como sigue: Consommé Fontange.—Purée Médicis.—Petites Croustades Richelieu.—Darnes de Saumon Régence.—Nóix de veau Diplomate.—Becassines á la cavalière.—Chaud froid de supremes de Volialles.—Boudins de faisans Jusienne.—Punch Victoria.—Selles de prés selles au cresson.—Dindonneaux pique.—Salade charbonnière.—Laitues braisses auljus.—Pointes d'Asperges en petites pois.—Babas a la D'Areberg.—Glaces mexicaines.—Desserts.

El servicio de mesa se hizo por veinticinco lacayos que vestían pantalón de paño azul oscuros, casaca negra, chaleco rojo con botones dorados, guantes blancos y choclos de charol.

Cuando llegó el momento de los bríndis, el Señor General Don Porfirio Díaz se puso en pie y pronunció el que sigue:

“Señores Delegados:

Como intérprete de los sentimientos del pueblo y del Gobierno de esta República, que me distingue con su mandato, tengo el honor de ofreceros en su nombre este banquete, como una de las manifestaciones con que desearé á conocer á sus hermanas, las Repúblicas que tan dignamente representáis en la Conferencia Internacional Americana, su profundo reconocimiento por la buena voluntad con que todas acogieron su invitación; así como las simpatías, respeto y merecida estimación con que recibe á sus Delegados.

Siguiendo en este carácter, hago votos porque las conclusiones de vuestras sabias controversias, sean de tal manera fecundas en beneficio para los pueblos de este Continente, que en sus futuras relaciones presida siempre el espíritu benévolo que animó á Washington é Hidalgo, Bolívar y San Martín, en los actos más trascendentales y característicos de su heroica vida pública.

Señores: para concluir, me permito invitaros á que brindéis conmigo, porque esos hasta hoy buenos deseos, que acabo de exponer en nombre de mis compatriotas, idénticos á los que palpitan en vuestros generosos pechos, sean realidades que ligen fraternal y estrechamente á las jóvenes naciones que os envían, que así lo esperan y tienen derecho á esperar de vuestra sabiduría y prudente patriotismo; porque nada interrumpa su creciente prosperidad, que como merecido premio corresponde á la varonil é inteligente iniciativa de cada una; por la felicidad de sus dignos Presidentes, y porque vuestra mansión en México, os sea tan grata como ha de ser para mí, mientras viva el recuerdo de haber presidido esta mesa, decorada por el personal más prominente, distinguido é ilustrado de todas las Américas.

El correcto bríndis que pronunció el Señor General Díaz con adecuada entonación, arrancó nutridos y prolongados aplausos.

El Señor Lic. Don Genaro Ratgosa, Presidente de la Conferencia, contestó el bríndis anterior, en nombre de sus colegas, con las siguientes frases:

“Señor Presidente:

El grande honor que las Delegaciones de las Repúblicas americanas congregadas en Conferencia Internacional para los fines más nobles y elevados, se han dignado conferirme como su Presidente provisorio, á efecto de expresaros sus sentimientos de cordial reconocimiento por las manifestaciones de simpatía que han recibido del pueblo y del Gobierno mexicanos, obliga doblemente mi gratitud y enaltece mi delicado encargo, por ser vos, Señor, á quien van dirigidas mis palabras, y por ser tan distinguidos y respetados mis mandantes.

Bien hacéis, Señor Presidente, en esperar confiadamente que los resultados de las deliberaciones de esta Gran Asamblea Continental, sean fecundos en beneficios para las nacionalidades que han acudido unánimes á vuestro llamamiento; porque de una parte la cordura, la ilustración y el pa-

triotismo de sus Delegados, así lo prometen y aseguran; y de la otra, el medio en que se verifican sus debates es tan propicio como fuera de desearse, para adunar á una tranquilidad perfecta del ánimo, la convicción de que el pueblo y el Gobierno de México, estándos en paz con todos los del nuevo y antiguo mundo, no abriga otras tendencias que las de contribuir á afirmar el respeto de la soberanía de cada uno, dentro de sus límites territoriales, y á favorecer el libre desenvolvimiento de las instituciones democráticas en América, bajo la base de la más completa garantía del derecho ageno.

Por experiencia propia conocéis, Señor Presidente, cuánto se exalta y sublima el sentimiento patrio, en el corazón del hombre que se encuentra lejos de su pueblo, cuando escucha de labios tan autorizados como los vuestros, el testimonio de caliente simpatía con que saludáis en estos momentos á los Jefes de las Repúblicas hermanas; para comprender el impulso de agradecimiento que, efluvio magnífico, ha atraído hacia vos todas las voluntades, y hecho de vuestros huéspedes en el instante una numerosa agrupación de amigos.

Con broche de oro habeis cerrado vuestra cordial y noble alocución, Señor Presidente, al iniciar que guardáis como uno de los recuerdos más grandes de vuestra vida, el haber presidido este banquete, que con tanto brillo realza y enaltece el personal más prominente, distinguido é ilustrado de todas las Américas, porque presintíais sin duda que, si para vuestros huéspedes son de inestimable precio las manifestaciones de cordial bienvenida de que vienen siendo objeto desde su arribo á nuestra Patria, lo son en grado todavía más alto, esas nobles frases que, cual pedazos de vuestra alma generosa y expansiva, habeis ofrecido en holocausto por la prosperidad de vuestros invitados.

Permitidme, por lo tanto, que en su nombre levante mi copa para brindar por vuestra personal felicidad al lado de vuestra distinguida esposa, orgullo de los mexicanos y modelo de nuestras damas, y por la prosperidad también, de este pueblo y de esta Patria que con tanto acierto gobernáis y dirigís.

\* \*

En el Salón rojo se tomó el té servido en vajilla de plata dorada á fuego; en animada y cordial plática permanecieron los comensales hasta las once y media de la noche, que comenzaron á retirarse. Durante la recepción la Banda de Artillería ejecutó selectas piezas que fueron muy festejadas.

Creemos que el festival que someramente describimos dejó la mejor impresión en el ánimo de las respetables personas á quienes fué dedicado y será de impercedera memoria, para los habitantes de la ciudad de México, porque su brillantes y fastuosidad no tienen precedente; para América sus más proclaros hijos fraternalmente reunidos bajo el mismo techo, en una sola mesa, dieron elocuentísimo ejemplo de la armonía que debe reinar entre los jóvenes naciones del hemisferio de Colón y dejaron entrever los fructuosos resultados de sus trabajos hacia el desenvolvimiento de la razón y la concordia hacia el conocimiento y respeto del derecho, hacia la igualdad en la justicia.